

REY CASTELAO, Ofelia y COWEN, Pablo (eds.), *Familias en el Viejo y el Nuevo Mundo*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de la Plata, 2017, 471 págs. ISBN: 978-950-34-1586-3.

El presente volumen se ocupa de una materia de estudio imprescindible para conocer el pasado y que, por fortuna, capta cada vez más la atención de los investigadores modernistas: la caracterización de las estructuras familiares a uno y otro lado del Atlántico entre los siglos XVI y XIX. Un argumento central a la hora de comprender, en toda su complejidad, la sociedad del Antiguo Régimen. O, lo que es lo mismo, su universo de comportamientos, aspiraciones, relaciones de parentesco, linaje, amistad y clientela; sus hábitos de consumo; y la representación pública de la preponderancia de sus grupos dominantes, inextricablemente unida a potentes componentes ideológicos y simbólicos. A partir de nuevas perspectivas metodológicas, actualmente se insiste en abordar la cuestión desde un punto de vista transnacional. Resultando clave, en consecuencia, la comparación de modelos procedentes de espacios geográficos distintos en todo lo que concierne a estrategias de reproducción y ascenso, comportamientos matrimoniales, herencia o género. En este sentido, *Familias en el Viejo y el Nuevo Mundo* parte con una ventaja digna de reseñar: que los artículos que lo conforman dan lugar a una obra que no aborda los territorios europeos y los americanos bajo dominio de la Corona española como áreas disociadas, sino imbricados en un todo que, pese a sus particularidades, tuvo siempre más puntos comunes que divergentes durante los siglos modernos.

El libro se abre con un artículo de carácter introductorio, elaborado por María Marta Lobo de Araujo, en el que, tras algunas interesantes reflexiones metodológicas sobre el significado y trascendencia actual de la Historia de la familia, se van presentando los estudios que componen el volumen. Escritos por un prestigioso grupo de especialistas españoles y americanos, los diferentes ensayos tienen la virtud de ocuparse de cuestiones muy variadas pero susceptibles de dotar a la obra que nos ocupa —desde la variedad de sus respectivos postulados— de un carácter sólido, homogéneo y unitario que es siempre de agradecer.

La introducción del libro propiamente dicha corre a cargo de sus editores científicos. Desgranada en dos partes, Ofelia Rey Castelao realiza una magnífica síntesis de la historiografía que se ha venido ocupando de la Historia de la familia en España. Partiendo de las nuevas perspectivas que vienen desarrollándose desde los años ochenta —que se propusieron, tanto releer las fuentes documentales clásicas, como explotar otras menos conocidas— se repasan las corrientes microanalíticas, la demografía histórica de influencia francesa, la Historia social, la reconstrucción de familias y los nuevos debates derivados de todas ellas, como los que destacan el papel jugado por las migraciones y todo lo que de ellas derivó: transferencias sociales, económicas y culturales de unos ámbitos geográficos a otros; o el rol de las migraciones femeninas en el trasvase

de modelos familiares, costumbres domésticas, estructura de los hogares, cultura material o vida cotidiana. Pablo Cowen, por su parte, se centra en los antecedentes de la Historia de la familia en el Río de la Plata, a la que considera una suerte de *arqueología* de las formaciones familiares actuales. Señala, igualmente, la necesidad de evitar estudiar a las familias de forma aislada del conjunto de la sociedad, realizando un recorrido por la historiografía que ha abordado la cuestión central de la obra que nos ocupa, tanto desde una óptica que relaciona España con sus territorios americanos durante el Antiguo Régimen, como desde la perspectiva propiamente argentina.

A continuación, Francisco García González y Francisco Javier Crespo Sánchez dedican su aportación al análisis de la historiografía de los últimos quince años sobre la Historia de la familia en España e Iberoamérica, ofreciendo al lector un completo estado de la cuestión que incluye monografías y aportaciones a reuniones científicas; que llama la atención sobre la abundancia de estudios dedicados a las familias de las elites y su relación con el poder; que no se olvida de una creciente producción científica desde la óptica de la Historia de género; y que presta atención a la labor desempeñada por seminarios y centros de investigación europeos y americanos, unidos afortunadamente por lazos de colaboración cada vez más sólidos.

Rocío Sánchez Rubio e Isabel Testón Núñez, por su parte, dedican sus páginas a las relaciones epistolares que unían a los emigrantes a Indias con las familias que dejaban en sus lugares de origen. Un argumento que les permite reflexionar sobre conceptos como la cultura escrita; los procesos de alfabetización; las relaciones personales y afectivas; la frecuencia en la correspondencia; lo irregular del correo y las redes utilizadas para el transporte de las cartas; y sobre el carácter de fuente de valor extraordinario de una correspondencia privada en la que pueden encontrarse misivas de toda índole que representan a sectores sociales muy heterogéneos, incluyendo a aristócratas y mercaderes.

Alberto Angulo Morales se ocupa en su capítulo de las familias del norte de la Península Ibérica que emigraban durante el siglo XVIII, observando cómo los conceptos tradicionales de *casa* y *linaje* fueron dejando paso a una imagen de *casa ilustrada* en el que desempeñaron un nuevo protagonismo otras ideas: coordinación, respeto y confianza mutua. Un marco renovado de pensamiento que resultó ser de una importancia capital a la hora de llevar a cabo procesos exitosos de emigración durante el Setecientos.

Francisco Andújar Castillo aborda en sus páginas la articulación del aparato administrativo hispánico, resaltando la importancia de los vínculos familiares en el progreso de la carrera política de los agentes del poder entre 1674 y 1711. Señala, igualmente, las interconexiones de familias entre Europa y las Indias y la importancia de factores como el patronazgo, las redes de clientela, amistad y paisanaje y la utilidad del aprovechamiento de negociadores con sólidas relaciones. Todo ello, además, en un contexto —el de finales del siglo XVII— en

el que casi todos los puestos de gobierno en la América española se encontraban inmersos en un circuito de venalidad en el que el *patrocinio de la sangre* resultaba imprescindible para *pretender* cargos y puestos.

Enrique Soria Mesa, por su parte, centra su trabajo en los orígenes judeo-conversos de una parte significativa de la nobleza indiana. Partiendo de la base de la escasez de estudios sobre la materia y de la inconveniente segregación académica que a menudo separa a la Historia Moderna y a la Historia de América, este capítulo llama la atención sobre los continuos fraudes y ocultamientos genealógicos —realizados a partir de probanzas de hidalguía adulteradas— que sustentaron el mito de que ninguna familia de origen hebraico había pasado a Indias. La realidad, sin embargo, era tan distinta como conocida incluso por el Santo Oficio. Y los orígenes conversos afectaban a descubridores, conquistadores y miembros de la alta administración civil y militar en una sociedad en la que, al no existir el pasado, se hacía posible la *limpieza* e invención del linaje.

María Luisa Candau Chacón nos sumerge con su aportación en el mundo del honor familiar y del lugar que las mujeres ocupaban dentro del mismo, abordando cuestiones como la identidad y los papeles que se les atribuían tradicionalmente, así como sus relaciones de sumisión y subordinación respecto a los hombres. Utiliza como instrumento la literatura moral y didáctica de la época y demuestra cómo se esperaba que fueran las propias madres quienes se constituyeran en transmisoras del modelo femenino a sus hijas como una parte esencial e irrenunciable de la forma en que se entendía una maternidad responsable.

Ángela Atienza López y José Luis Betrán Moya proponen al lector el análisis de un tipo peculiar de familia: la configurada por las diferentes órdenes religiosas. *Familias* en sí mismos, los institutos religiosos fueron igualmente el escenario en el que volcaban sus intereses y ansias de ascenso muchas estirpes. Llegando, incluso, a sufragar nuevas fundaciones femeninas a condición de reservarse determinadas plazas, entendiéndose así el convento como una extensión del linaje. En el caso masculino, la Compañía de Jesús destacó por la concentración en el orden de muchos miembros de la misma familia, como testimonian los abundantes Borjas que engrosaron las filas del instituto ignaciano. Por último, se aborda la cuestión de las fundaciones conventuales de los indios en la Península Ibérica como un medio de *ennoblecer* sus fortunas amasadas en ultramar.

El capítulo que corre a cargo de Fernando Suárez Golán se ocupa de otro tipo de familia particular: la de los prelados, formada no sólo por sus parientes en sentido estricto —tanto masculinos como femeninos—, sino también por servidores domésticos, personal de la curia diocesana, paisanos, clientes y amigos de la Universidad o provenientes de órdenes religiosas en el caso de los mitrados provenientes del clero regular. Grupos humanos a quienes promocionar; con sus propias jerarquías internas; marcados por el nepotismo y el favoritismo; de tamaño variable —en función de la importancia del personaje en torno al que

se gestaban—; variopintos, fluctuantes y dinámicos; y que estaban fuertemente involucrados en la vida social, económica y cultural de las diócesis hispánicas a ambos lados del Atlántico durante la Edad Moderna.

Bibiana Andreucci, en su aportación, nos introduce en las estrategias de transmisión y herencia en el Río de la Plata —más concretamente, en Luján— entre los siglos XVIII y XIX. Orientadas a conservar y aumentar el patrimonio de las siguientes generaciones de la familia, se caracterizaron por desenvolverse en el marco de territorio de frontera militarizado. El mantenimiento de las tradiciones legales castellanas —aun después de la independencia—, que tendían a la fragmentación de la propiedad, provocó el auge de fenómenos como el adelanto de la herencia, la mejora de determinados hijos, la reunificación del patrimonio dividido, el matrimonio dentro del linaje, la soltería o la emigración a la ciudad.

La contribución de Carlos María Birocco al volumen se centra en el estudio de la procedencia y parentesco de los cabildantes porteños entre 1605 y 1726. Un grupo privilegiado, reclutado entre las oligarquías urbanas, los descendientes de pobladores, el entorno de los gobernadores, los militares peninsulares y los comerciantes en ascenso, que compraba los cargos concejiles tratando de mediatizar, aunque sin éxito, el gobierno de la capital del Plata. Aun así, se crearon verdaderas dinastías que intentaban prorrogar su preponderancia política y que practicaban una política matrimonial endogámica que enlazaba a diferentes capitulares con la finalidad de crear interesantes *frentes de parentesco*.

La propuesta de Cristina Beatriz Fernández versa sobre el pensamiento de José Ingenieros (1877-1925) acerca del amor y la familia, que dicho autor asociaba a la domesticidad, al instinto maternal, la defensa social y la organización económica y legal. Entendido como una toma de partido por un programa avanzado de reformas sociales, educativas y jurídicas, dicho concepto de amor situaba a la institución familiar en su centro y en él encontraban eco ideas que remitían a la eugenesia, el positivismo, la evolución de la medicina, la psicología o los derechos de las mujeres, defendiendo una visión secularizada y con pretensiones científicas de las relaciones sentimentales y familiares.

Josefina Mallo dedica sus páginas al estudio de la honra familiar en el Río de la Plata de finales del Setecientos, focalizando su atención en las estirpes de comerciantes españoles a partir de los intercambios epistolares que se produjeron entre los miembros de dos linajes. Los afectos familiares entre hermanos —distorsionados por la dualidad entre lo público y lo privado— estaban fuertemente relacionados con un concepto de honor entendido como capital social de la estirpe. Un capital simbólico que debía ser acrecentado y defendido a toda costa. En la correspondencia estudiada, emergen la centralidad de los negocios; el papel protagonista de las mujeres que habían quedado en Europa; o la preocupación por los miembros más jóvenes y más ancianos de la estirpe. Todo ello, dentro de una comunidad emocional que debía mantenerse en la lejanía por carta y mediante el intercambio de noticias, regalos y apoyo en momentos de dificultad.

El capítulo a cargo de Osvaldo Otero está dedicado a la dimensión más íntima de la familia, aquella vinculada a la vivienda, la vestimenta, la sociabilidad y el ocio en el Buenos Aires de finales del período colonial. La casa, como es evidente, aparecía como un elemento clave en la escenificación de la importancia social y económica de quienes la habitaban; y, cuanto más elevada era la posición de sus moradores, más se incidía en un nuevo concepto de intimidad que la separaba de las actividades artesanales o comerciales. Se dotaba a los hogares de un carácter cada vez más privado, en definitiva, mientras que la forma de vestir se convertía en un símbolo que mostraba la jerarquía y el estatus; el ocio, mientras, se canalizaba en cuestiones como la asistencia al teatro, los bailes fiestas y juegos.

El volumen se cierra con un trabajo que María Cecilia Rossi dedica a tres familias españolas establecidas en Santiago del Estero a principios de la época borbónica, analizando su creciente papel social y sus cargos en la administración. La autora destaca cómo la influencia política de estos linajes, sus propiedades rústicas, enlaces matrimoniales y redes de parentesco y clientela permitieron a algunos de sus miembros alcanzar un nivel palpable de riqueza que se demostraba en el esplendor de sus casas, mobiliario, vestuario y joyería.

En conclusión, nos encontramos, en mi opinión, ante un libro que reúne un conjunto de investigaciones sólidas y del máximo interés científico. Una obra que constituye un ejemplo excelente de cómo se pueden buscar, encontrar —y aunar— diferentes perspectivas a la hora de aportar nuevas luces sobre las estructuras familiares y los comportamientos sociales durante el Antiguo Régimen. Todo ello, con una virtud que ya he señalado: unir en un discurso bien estructurado la mirada propiamente española con la americana. El resultado final es un volumen muy completo y lleno de facetas que, al funcionar igualmente como un interesantísimo y actualizado estado de la cuestión, resulta de consulta obligada para quienes se interesan por campo de la Historia de la familia. O de las familias en toda su multiplicidad, como ponen bien de manifiesto sus autores a través de sus páginas.

*Julián J. Lozano Navarro*